



REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Pomper, Philip: *El Hermano de Lenin. En los orígenes de la revolución rusa*, Madrid, Ariel, 2010.

Diego G. Echezarreta

UBA

dechezarreta@gmail.com

La bibliografía sobre la Revolución Rusa es realmente extensa. Un simple rastreo en inglés en Worldcat nos arroja más de cincuenta mil obras disponibles en las bibliotecas norteamericanas. En cuanto a las biografías, encontramos que entre las de Lenin, Stalin y Trotsky, ya tenemos más de cinco mil entradas, con un orden de relevancia protagonizado por el líder indiscutido de la revolución, que supera por un reducido margen a Stalin, y por uno más amplio al fundador de la Cuarta Internacional. Sobre el partido bolchevique, el guarismo se acerca a los seis mil. La misma suerte no afecta al movimiento *Narodnik*, el cual supo agitar al zarismo durante las últimas décadas del siglo XIX: apenas 156 entradas, y para una figura tan relevante en el desarrollo personal de Lenin como Alexander Uliánov, contamos sólo con 46. En efecto, “la historia la escriben los que la ganan” huelga decir, y esto se realiza contra las alternativas históricas pero también suele afectar a sus predecesores ideológicos o políticos. Una verdad, aunque mas no sea de perogrullo, es que la memoria, y más la política, suele ser extremadamente selectiva. Podría pensarse que el árbol en estos casos, no sólo tapa el bosque, sino que sus frondosas ramas incluso cayeron y encubrieron sus raíces.

El libro que presentamos aquí, *El Hermano de Lenin, en los orígenes de la Revolución Rusa*, de

Philip Pomper, viene a cubrir tan sólo un pequeño espacio en el casi desierto estudio en español de las organizaciones terroristas rusas, aun siendo la modalidad elegida por el autor la biográfica, con todos los límites que esto implica. Pomper es un historiador norteamericano, doctorado en 1965 y que ejerce actualmente sus funciones en la Universidad de Wesleyan. Especialista en historia rusa, lo ha hecho desde una óptica muy particular: la psichistoria dentro del marco de la historia intelectual. Ha escrito una variedad de artículos y libros biográficos. Algunos de ellos son *Sergei Nechaev*, una biografía del célebre y muy repudiado terrorista ruso, y otra sobre Peter Lavrov.¹ Tradujo y editó *Los Cuadernos de Trotsky*, e investigó el rol de los intelectuales en el poder en *Lenin, Trotsky, and Stalin: the Intelligentsia and Power*.² A estas obras se suman otras de carácter metodológico: *The Structure of Mind in History*, y su coedición *History and Theory, Contemporary Readings*, entre otras.³ Como ya se advirtió, las obras de Pomper se desarrollan desde la óptica de la psichistoria, lo que puede tornar cuestionables ciertas conclusiones: el problema fundamental sigue siendo cómo demostrar con fuentes, la principal herramienta del historiador, la mediación que ejerce la psicología en los hechos, evitando así la simple especulación. No obstante, esta obra que reseñamos aquí, también va más allá de la biografía y la psichistoria. Logra trazar un cuadro discreto pero efectivo del ámbito terrorista ruso, nos relata sus experiencias, sus éxitos y fracasos, su relación con la ciencia, el rol del Estado zarista, y como fue acogida por el Estado soviético la figura de Alexander (“Sasha”) Uliánov, el narodnik que intentó asesinar al Zar en 1887, pero también la familia de Lenin, a la que había que ponderar pero cuyo pasado no había que revolver: destapar un vínculo de Lenin con el judaísmo hubiera sido un severo dolor de cabeza para una burocracia estalinista signada por un sensible antisemitismo.

Alexander Uliánov, el primogénito de la pareja compuesta por Ilia Uliánov y Maria Ulianova, hermano de Anna y Vladimir (“Volodia” o Lenin) nació en 1866 en Simbirsk, actualmente Uliánovsk, un pueblo del interior ruso que se encuentra muy alejado de los centros de Moscú y

1 *Sergei Nachaev*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1979; *Peter Lavrov and the Russian revolutionary movement*, Chicago, University of Chicago Press, 1972.

2 *Trotsky's Notebooks, 1933-1935: Writings on Lenin, Dialectics, and Evolutionism*, Nueva York, Columbia Univ Pres, 1986; *Lenin, Trotsky, and Stalin: the intelligentsia and power*, Nueva York, Columbia Univ Press, 1990.

3 *The Structure of Mind in History: Five Major Figures in Psychohistory*, Nueva York, Columbia University Press, 1985; Pomper, Philip, Fay Brian, Vann Richard (eds.): *History and theory: contemporary readings*, Malden, MA, Blackwell, 1998.

San Petesburgo. Tempranamente Sasha empezó a demostrar sus dotes para el estudio y las ciencias. En parte, esta ligereza para el estudio puede explicarse por el ambiente familiar: Ilia, su padre, era parte del segmento pequeñoburgués ilustrado que incluso había sabido incorporarse a las filas de la burocracia zarista y que creía que el avance de sus hijos dependía de su dedicación a las ciencias. Sasha de joven se separó de sus padres, y se marchó hacia San Petesburgo para perfeccionar sus estudios, y dedicarse, en especial, a la biología. Fue en el ambiente universitario, el de los intelectuales, que se unió a los Narodknis y formó *La Fracción Terrorista de la Voluntad del Pueblo*, una pequeña organización que pretendía recrear el atentado que la *Voluntad del Pueblo* efectivizó contra el zar Alejandro II el 1 de marzo de 1881, pero contra su hijo, Alejandro III, también el 1 de marzo, aunque de 1887. Esta vinculación entre socialismo/terrorismo e intelectuales, como es sabido, no fue un hecho excepcional en el convulsionado zarismo tardío. Como indica Boris Kagarlistky “la intelligentsia fue durante un largo tiempo, la única portadora de los principios democráticos del país”.⁴ Buena parte de los intelectuales surgidos de la pequeña burguesía, entre las décadas de 1860 y 1880, se impusieron el objetivo de despojarse del elitismo, acercarse a las masas e ilustrarlas mediante las ciencias. De aquí el lema “yendo al pueblo” de los populistas. De este esfuerzo, valga señalarlo, también surgió una de las teorías más originales sobre las vías al socialismo. Ésta, sucintamente indicaba que Rusia podía acceder al socialismo sin atravesar por el capitalismo industrial, sirviéndose del campesinado y las antiguas formas comunales. El proyecto fracasó, pero Lenin cuando se desató la Revolución, no pudo obviar al campesinado. Que los intelectuales protagonizaron este movimiento radical es un hecho que ya se ha puesto de manifiesto con números: entre 1860 y 1890, el 73% de los presos políticos eran intelectuales. Pero lo que es igualmente relevante es que los intelectuales sólo eran el 2,2 % de la población rusa. Por lo tanto, lo que se presenta en este libro biográfico, en la historia de Alexander Uliánov, no es más que un estudio de caso en la historia de la radicalización política del intelectual ruso durante las últimas décadas del siglo XIX.

El libro tiene nueve capítulos, los primeros ocho narran en la diacronía la vida de Sasha y la familia Uliánov, empezando por los orígenes de la familia hasta el juicio que enviaría a la horca al joven revolucionario. El capítulo 9, en cambio, pretende enunciar las posibles influencias que

4 Kagarlitsky, Boris: *Los Intelectuales y el Estado Soviético*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

pudo tener la ejecución y la experiencia revolucionaria de su hermano en la trayectoria política de Lenin, y un comentario sobre la actualidad en Uliánovsk y la memoria colectiva sobre estas figuras. Las fuentes de las que se nutre el texto son de diverso tipo: por un lado están las memorias de Anna, su hermana, así como también la obra que Trotsky hiciera de Lenin y su familia. También el autor consultó fuentes oficiales del Estado zarista: registros e informes de la policía, el registro taquigráfico del juicio con las declaraciones y testimonios de los acusados, así como el archivo personal de la familia Uliánov, todas disponibles en archivos rusos, y algunas ya editadas, aunque sólo en su idioma original. Por último, en la edición tapa dura de Ariel, el libro cuenta con una muy notable cantidad de imágenes, aclaraciones de los términos rusos, y una descripción detallada de los protagonistas de los eventos.

En el primer capítulo, intitulado “Finales y principios”, Pomper nos narra los últimos momentos del acto que consumió la vida de Alexander Uliánov y sus compañeros. A su vez, traza parte del objetivo de esta psicobiografía: intentar demostrar que en los inicios de la militancia revolucionaria de Lenin, hubo un deseo de venganza y de superación de su hermano allí donde este había fallado. Sin dudas, esta hipótesis a lo largo del libro tan sólo quedará en el plano retórico, ya que en ningún momento logra demostrarla de manera fehaciente. Posteriormente ya sí, comienza con la narración cronológica cuyo punto de partida es la unión de las familias Uliánov y Blank en la Rusia de mediados del siglo XIX. En este capítulo, como en todos los demás, el autor logra intercalar de manera efectiva los eventos personales en el contexto sociopolítico de la época. Así nos muestra un Ilia Uliánov inspector de escuelas en el zarismo ilustrado, un Estado en el que los intelectuales aún podían ejercer presión debido al reformismo que lo había envuelto luego de la derrota en Crimea. Ilia, primero inspector, luego Consejero de Estado en 1874, lograría obtener privilegios de nobleza. En el segundo capítulo, el autor se ocupa de los problemas familiares ocasionados por la severidad del padre, aunque quizás aquí, más que en cualquier otro capítulo, son más notables las conjeturas poco respaldadas. También incluye menciones relevantes a los derroteros que tuvo que atravesar la historia de la familia Uliánov durante el período soviético, dominado, luego de muerto Lenin, por un notable sentimiento antisemita. El capítulo tercero, “La forja de un rebelde”, nos adentra en las lecturas de Sasha Uliánov: el historiador británico Henry Thomas Bukle, Karl Marx, y más importantes, los nihilistas rusos de la

década de 1860: Pisarev, Chernishevski y Dobroliubov; que también lo acercaron a los narodniks. Desde la perspectiva científica que asumiría Sasha, la elección del terrorismo no era fortuita, sino una necesidad histórica. Mediante este se derribaría al Estado, se educarían las masas, y las comunidades rurales podrían organizar el socialismo obviando los vejámenes del capitalismo industrial. En “Sasha, Anna y Raisa”, Pomper traza el cuadro de la relación entre Sasha y su hermana en San Petesburgo, hermanos que se admiraban, pero que mantenían muchas diferencias. En el quinto capítulo, lo que predomina es el retrato de la Universidad de San Petesburgo: la represión del Estado, y la peculiar adopción del darwinismo que hicieron los intelectuales rusos, entre muchos otros problemas planteados. En “Conspiradores”, el protagonismo lo toman las organizaciones *Voluntad del Pueblo* y los conspiradores rusos más celebres del período. El capítulo siete y ocho en tanto, están dedicados a la organización del atentado del 1° de marzo en el que participó Sasha, el juicio que le siguió, y que envió a la horca al protagonista de la historia. En el capítulo nueve, que funciona a modo de conclusión, Pomper intenta hacer un paralelo entre la figura de Alexander y la de Lenin, insistiendo en el idealismo del primero y el cálculo y pragmatismo del segundo. En este capítulo también se desliza un perceptible antileninismo del autor, sobre todo cuando presenta su idea del *móvil vengativo* que habría motivado a Lenin a encarar su lucha revolucionaria, que lo consagraría en 1917. Por último, retoma las visiones que de estas figuras se hace en la actualidad rusa: la de un Sasha casi olvidado, y la de un Lenin convertido en negocio turístico.

El talento literario de Pomper está fuera de duda. Esta obra está narrada y estructurada como si fuera una novela dramática. Como ya se indicó más arriba, el género biográfico puede limitarnos a la hora de comprender el período, pero el autor en este libro logró equilibrar correctamente lo personal con el contexto sociopolítico. El mérito principal de la obra, y más en su edición en español, es que viene a ocupar un espacio poco explorado por la historiografía. Es también, a fin de cuentas, una vista con lupa del proceso de radicalización del intelectual ruso. Sus puntos más flacos están en las conexiones psicológicas que pretende establecer, o dicho de otra forma, en las hipótesis que nunca se llegan a comprobar del todo. Sin Lenin, probablemente no pudo haber habido revolución, sin Alexander probablemente tampoco pudo haber habido un Lenin. Sin embargo, este interrogante contrafactual no admite respuestas tajantes.